

# TRES CIENTIFICOS ESPAÑOLES, A LA ANTARTIDA

## PASARAN ALLI EL VERANO POLAR

Corrió la voz de que en una expedición que se dirigía hacia la Antártida, formaban cinco científicos barceloneses. La noticia era cierta a medias.

—Efectivamente, en estos momentos está ya en ruta hacia la Antártida una expedición belga, en la que figuran científicos de otros países: holandeses y españoles entre ellos —nos explica el director del Instituto de Investigaciones Pesqueras, don Ramón Margalef.

Lo que no era totalmente cierto era el número, ni las personas, según nos aclara:

—No son cinco, sino tres. Y no todos barceloneses. Va el señor Ballester, que pertenece al Instituto de Investigaciones Pesqueras de Barcelona; va también el señor Sanfeliu del Laboratorio de Castellón y el señor Fraga, del Laboratorio de Galicia.

El director del Instituto se quedó en tierra. Lo que no le impide estar perfectamente enterado del asunto, porque todas estas investigaciones se suelen hacer en íntima colaboración internacional, en beneficio de todos.

—¿Cuál es la base a partir de la cual operarán?

—La del rey Balduino, en la ensenada de Bryan: es un centro de investigación belga.

—¿Qué tales condiciones climatológicas van a tener?

—Muy buenas... para la Antártida. Pasarán allí el verano polar.

Verano que no es comparable al de la Costa Brava, ni mucho menos. «Disfrutarán» de temperaturas de doce a veinte grados bajo cero. Pero, en cambio, dispondrán de luz polar durante casi veinticuatro horas.

—¿Llevan nuestros investigadores equipo apropiado para hacer frente a aquellas temperaturas?

—Sí; pero ellos casi no bajarán a la base: si acaso, harán algún recorrido aéreo. La mayor parte del tiempo lo pasarán en el mismo barco.

—Entonces, ¿qué es lo que han ido a buscar a la Antártida?

El doctor Margalef se ríe muy divertido y comenta:

—Le aseguro que los científicos actuales no suelen ya ir en trineo, ni perderse en la nieve, ni tienen que acabar comiéndose a los perros por falta de provisiones. En nuestro caso, los señores Ballester, Sanfeliu y Fraga lo que hacen es aprovechar este viaje para realizar estudios acerca de la química y biología del agua.

Aclarando conceptos, don Ramón Margalef me explica que están trabajando sobre la fertilidad de los océanos y que, precisamente esta expedición, antes de llegar al Antártico, pasaba por el mar Rojo y por el Indico, con lo que podrían reunir un interesante y diverso material.

Como el tema de la fertilidad de los mares es interesante, aunque nos alejamos un poco del tema de la expedición, le preguntamos al director del Instituto de Investigaciones Pesqueras, si es una cosa ya hecha eso de que podamos alimentarnos los humanos con el plactón de los mares.

—Se estudia mucho sobre ello —hace una pausa y añade—: pero en cuanto al alimento que nos puede proporcionar el mar, el sistema más seguro y más barato todavía es que los peces se coman el plactón y que nosotros nos comamos los pescados.

Surge, naturalmente, el tema de la pesca.

—El Mediterráneo es mar para turistas, no para pescadores —nos dice el señor Margalef.

El Atlántico es mucho más generoso. Y lo que se trata de conseguir es que las flotas pesqueras puedan actuar cada vez más lejos —los mares del sur de



**La Antártida es todavía, el paraíso de los pájaros bobos que no suelen experimentar temor ante la presencia del hombre. Pero es posible que dentro de algunos años —cuando las bases militares sean más que las científicas—, estos animales necesiten refugiarse en reservas, para no desaparecer**

Africa, poco explotados todavía, parece que contienen enormes reservas— y, al tiempo, con un esfuerzo menor para los pescadores.

—¿Y no protestan las naciones cercanas a estos nuevos yacimientos pesqueros?

—Sí, claro, es lógico. Para eso se firman convenios internacionales.

—¿Qué tal la flota pesquera española?

—De las más modernas. Además, muy efectiva. De los cincuenta millones de toneladas que representa la pesca mundial, España saca un millón y medio: es un tanto por ciento muy respetable.

Nos damos cuenta de que el motivo de la entrevista ha quedado lejos.

—Volvamos a la expedición. ¿Podemos esperar resultados espectaculares a la vuelta de los investigadores españoles? Nueva risa del doctor Margalef.

—La ciencia en muy pocas ocasiones proporciona resultados espectaculares. Este es, como tantos otros, un trabajo modesto y paciente. En este caso se trata simplemente de experimentar nuevos procedimientos que permitan acelerar el análisis de las aguas sin necesidad de que el barco esté parado.

—¿El barco está preparado para la investigación?

—Sí, es un barco danés —el «Maggá Dan»—, equipado especialmente para investigaciones polares, que se alquila para estas expediciones.

—¿Cuándo vuelven?

—En abril.

Prometemos al doctor Margalef volver a verle. Diga lo que diga, el ir a investigar a la Antártida no es, ni mucho menos, un trabajo modesto y al alcance de cualquiera.

**María CRUZ HERNANDEZ**